Decisiones indecisas

2020-05-05

Gazte problematika

ANE IBARZABAL

(Traducción)

La COVID-19 ha influenciado notablemente en la clase trabajadora, más allá de la alta tasa de fallecidos, por la mala convivencia que hemos tenido que sobrellevar con el virus. Perdidas de empleos, alquileres que no se pueden pagar, largas horas en minúsculos habitáculos con maltratadores... Pero hay una sensación generalizada de la que me gustaría hablar, una sensación causada por la mala gestión, por los intereses ocultos de la burguesía y por el encubrimiento de la verdad. Quisiera hablar sobre la incertidumbre. Esta situación inestable, ha minado a la clase obrera: el hecho de saber que no estamos tomando buenas decisiones o el hecho de no saber si vamos a estar en las condiciones o si vamos a tener el ánimo de afrontar lo que viene, debilita notablemente la clase obrera. La inestabilidad emocional y psicológica, aumenta la capacidad de intervención de la burguesía sobre la clase obrera, ya que, en una situación de inseguridad, la burguesía suele endurecer las medidas de seguridad, empeora las condiciones de vida y crea enemistad dentro de la clase obrera.

Esta sensación de incertidumbre generalizada, es el día a día de la juventud trabajadora. La juventud proletaria, es un sujeto con dudable poder de decisión, es más, es un sujeto al que no se le niegan los elementos para la toma de decisiones. Esta situación hace que sea normal aferrarse a un clavo ardiendo, normalizando así las penosas condiciones laborales en las que trabajamos o la falta de condiciones materiales y elementos para proyectar un futuro, acostumbrados a que un derecho tan vital como la vivienda nos sea negado.

He mencionado un par de veces, o quizá tres, la existencia de un mercado juvenil. Un mercado joven que no existe como tal, que no tiene administraciones propias, que no tiene leyes de regularización redactadas como artículos jurídicos, que no existe como una ventanilla sobre la que se pueda clicar en la página web de Lanbide, que no es un sindicado, que no tiene un convenio firmado con la patronal, o al menos yo no nunca he firmado unos de esos. Pero tiene, sin embargo, varias leyes generales que la regulan y algunos rasgos particularmente productivos para la burguesía. Las características estarán enumeradas en algún otro texto que he escrito, pero hoy me gustaría centrarme en la fugacidad o en la gratuidad de estos empleos, en la movilidad y la devaluación salarial. También, tendré en cuenta otras cuestiones, como la problemática de la vivienda derivada de estos tres factores relacionados con el empleo o, mejor dicho, el problema de no tener una vivienda: la cuestión de no poder pagar el alquiler ni la hipoteca, el no poder costear los mínimos necesarios para vivir. Todas estas condiciones están intrínsecamente relacionadas con la concepción de la juventud, con la idea de entender la juventud como una transición.

La idea de la inestabilidad intrínseca a la transición, al cambio, condiciona la subjetividad de los jóvenes trabajadores respecto a los elementos mencionados anteriormente. Esta inestabilidad se da siempre de generación en generación y, mediante la apertura constante de nuevos mercados y condiciones para la extracción efectiva de la plusvalía, hace que el futuro se presente confuso para los jóvenes. Dado que el sujeto que se adapta a los nuevos ciclos de producción es la juventud, es decir, dado que los nuevos elementos de producción se introducen a través de ella, en el imaginario burgués la juventud se convierte en sinónimo de cambio. La necesidad de adaptarse a estas condiciones genera incertidumbre. Esta incertidumbre es, a menudo, la cura y el mal para asumir nuestras condiciones materiales.

El desconocimiento de lo que supone el futuro genera dificultades para saber lo que realmente queremos hacer, dudas sobre los estudios, sobre la posibilidad de en alquilar o la duda de decidir si queremos vivir en el pueblo vecino; la falta de ataduras ofrece la posibilidad de corregir decisiones erróneas, abre el vía para la elección de otros estudios, de otro país o de otro empleo. Así, la toma de decisiones ante las dudas habituales en la

juventud se ven favorecidas por las condiciones subjetivas derivadas de esa condición de inseguridad que sufrimos. Lo que quiero decir es que las decisiones inestables tomadas desde las condiciones de incertidumbre tienen, por sostenerse sobre bases débiles, una fácil vuelta atrás, por lo que las decisiones tomadas sin la suficiente certeza sobre lo que queremos hacer en el futuro, son reversibles. La sensación de alivio que produce ese imaginario aunque no lo debiera dar, se confunde con lo que es el modelo de vida de la clase media cuando la economía está en auge en el centro imperialista. Es decir, el modelo de vida que tu poder adquisitivo permite, se confunde con la posibilidad de elegir la menos mala de las posibilidades que genera la inestabilidad de tus recursos. Así, la burguesía adquiere la capacidad de vender como la opción de unos la necesidad de que otros se marchen al extranjero, y compara la experiencia de quien puede abandonar su trabajo y buscar el «trabajo de sus sueños» con la experiencia de quien consigue cambiar el trabajo del bar por el trabajo de las clases particulares a cambio de migajas de pan.

Pero el imaginario de que la juventud sea intrínsecamente inestable permite que muchas prácticas se desarrollen con total impunidad. Por ejemplo, prácticas no remuneradas, los cursos en el extranjero, contratos temporales o las horas de trabajo no remuneradas. Porque nuestras condiciones de vida y nuestras condiciones materiales, como no emanciparse, nos ofrecen la posibilidad de aceptar los empleos que se dan en el marco de estas prácticas. Muchas veces, el único acceso al mercado laboral son estos trabajos, los que se nos asignan desde el mercado de trabajo joven. Son trabajos que por las condiciones inestables que tenemos podemos aceptar y que encima hacen que se profundicen estas condiciones inestables. El desconocimiento de lo venidero crea las condiciones idóneas para que la negación de mínimos esté normalizada: ¿para qué un sueldo si vives en casa de tus padres? ¿Por qué una vivienda si no sabes si vas a seguir trabajando o no? ¿Por qué un piso de estudiante si no sabes si te gusta el grado universitario o no? ¿Por qué un contrato de trabajo si no sabes si te gustaría seguir o no trabajando de eso?

La existencia de todo lo expuesto tiene una raíz: ser sujetos devaluados. En nuestras vidas esto tiene una consecuencia directa, la de ser un sujeto al que no se le debe ninguna explicación y eso es lo que quería traer a colación. De hecho, con la aparición de la COVID-19, la incertidumbre que vivimos los jóvenes se ha transformado, probablemente para muchos la indecisión se habrá vuelto sobre cosas más inmediatas. Los estudios, los pisos de estudiantes, las prácticas, los trabajos sin contrato, los monitores de verano o el dinerillo que sacamos en el bar de verano para todo el año… No sabemos nada, y lo que sabemos es poco y llega tarde. Porque no somos un sujeto que merezca una explicación política, porque no tenemos ficha para jugar en esta partida. Por eso debemos darle la vuelta a que la burguesía pueda tomar decisiones con total impunidad y a la falta de sujetos articulados sólidos para responder a esto, ya que los que no tenemos nada que perder, lo tenemos todo para ganar.